

Escocia rompió el maleficio ante Haití en el Mundial 2026: ganó 1-0 y volvió a gritar después de 28 años

Escocia derrotó 1-0 a Haití en el debut del Grupo C del Mundial 2026 con un gol de John McGinn, en un partido parejo, sufrido y con sabor histórico: el seleccionado europeo volvió a marcar en una Copa del Mundo después de 28 años.

Escocia venció a Haití en el Mundial 2026 y rompió una racha histórica

Escocia volvió a sonreír en una Copa del Mundo. Después de 28 años sin disputar un Mundial y sin marcar en la máxima competencia, el seleccionado europeo derrotó 1-0 a Haití en el Gillette Stadium, en el área de Boston, por la primera fecha del Grupo C del Mundial 2026. El triunfo llegó con un gol de John McGinn en el primer tiempo, en una jugada accidentada que terminó definiendo un partido mucho más incómodo de lo esperado para el equipo de Steve Clarke.

El resultado dejó a Escocia como líder momentáneo del Grupo C, luego del empate entre Brasil y Marruecos, pero también abrió una lectura más profunda: el equipo británico ganó, cortó el maleficio y se llevó tres puntos de enorme valor, aunque Haití hizo méritos suficientes para llevarse al menos un empate.

El conjunto caribeño, que regresó a un Mundial después de más de cinco décadas, tuvo personalidad, iniciativa y varias situaciones claras. Le faltó lo que suele definir este tipo de partidos: contundencia en el área. Escocia, en cambio, fue más

práctica que brillante. Sufrió, resistió y encontró en su experiencia competitiva el argumento para quedarse con una victoria que puede tener un peso decisivo en la pelea por la clasificación.

El gol de John McGinn que cortó 28 años de sequía

El momento clave del partido llegó después de la pausa de rehidratación del primer tiempo. Ben Doak desbordó por la derecha, metió un centro peligroso al área chica y Che Adams estuvo cerca de convertir. Johny Placide respondió en primera instancia, pero el rebote quedó vivo dentro del área.

Allí apareció John McGinn, uno de los líderes futbolísticos de Escocia. El mediocampista remató mordido, pero la pelota se desvió en Jean-Ricner Bellegarde y terminó descolocando al arquero haitiano. Fue el 1-0 y también un grito liberador para una selección que no convertía en Mundiales desde el 16 de junio de 1998, cuando empató 1-1 ante Noruega en Francia 1998.

Ese gol no solo abrió el partido: también cerró una herida histórica. Escocia llevaba 28 años sin anotar en Copas del Mundo y 36 años sin ganar un encuentro mundialista. Su último triunfo había sido el 16 de junio de 1990, cuando derrotó 2-1 a Suecia en Italia 1990. Por eso, el gol de McGinn tuvo un valor mucho mayor que el resultado parcial: fue una descarga emocional para el Tartan Army.

Un partido parejo, incómodo y con Haití como protagonista por momentos

El desarrollo estuvo lejos de mostrar una superioridad clara de Escocia. De hecho, Haití fue el equipo que mejor entró al

partido. El conjunto dirigido por Sébastien Migné tuvo más iniciativa en los primeros minutos, buscó presionar, intentó atacar por los costados y encontró en Louicius Deedson y Ruben Providence dos vías interesantes para lastimar.

La primera aproximación importante haitiana llegó con un remate de zurda de Deedson que se fue desviado. No fue una ocasión clarísima, pero sí marcó una tendencia: Haití no salió a especular. El equipo caribeño jugó con valentía, asumió riesgos y trató de discutirle el partido a una selección europea con más recorrido mundialista.

Escocia recién respondió antes de los 20 minutos, cuando Scott McTominay sacó un remate desde la puerta del área que terminó dando en el poste. Fue la primera señal concreta del poder escocés, especialmente por la capacidad de sus mediocampistas para llegar a zona de definición.

Después llegó el gol de McGinn y el partido cambió emocionalmente, pero no necesariamente en el control del juego. Haití no se cayó. Al contrario: siguió buscando, acumuló ataques y tuvo oportunidades para empatar.

Las chances que Haití no pudo convertir

La gran explicación del triunfo escocés está en la eficacia. Escocia tuvo una chance clara, la aprovechó y después defendió la ventaja. Haití generó situaciones importantes, pero no logró resolver bien en el último toque.

A los 33 minutos, Ruben Providence apareció con peligro y, tras un rebote corto de Angus Gunn, Frantzdy Pierrot quedó con una oportunidad concreta para igualar. No pudo definir. Esa acción fue una muestra de lo que sería el resto del partido: Haití empujando, Escocia resistiendo y el arco cerrado para los caribeños.

En el segundo tiempo, el trámite se hizo más lento. Escocia intentó manejar la ventaja con la pelota, evitar pérdidas innecesarias y bajar el ritmo del partido. Haití, en cambio, necesitaba acelerar, pero le costó encontrar claridad.

Las chances más importantes llegaron casi en simultáneo. Primero, McGinn volvió a quedar cerca del gol con un remate cruzado que pasó pegado al segundo palo de Placide. En la acción siguiente, Haití tuvo una de las más claras del encuentro: Providence envió un centro al segundo palo y Wilson Isidor quedó a centímetros de empujarla.

La última gran oportunidad haitiana llegó a los 84 minutos. Frantzdy Pierrot ganó de arriba y conectó un cabezazo que pasó muy cerca del poste defendido por Angus Gunn. Fue el último gran aviso de un equipo que nunca dejó de creer, pero que pagó demasiado caro su falta de precisión.

Por qué ganó Escocia: las claves del 1-0

1. Golpeó en el momento justo

Escocia no estaba cómoda cuando encontró el gol. Haití había empezado mejor, presionaba con intensidad y lograba incomodar al equipo europeo. Sin embargo, la jugada de Ben Doak por derecha y el oportunismo de McGinn cambiaron el partido. En los Mundiales, muchas veces no gana el que más propone, sino el que mejor aprovecha su momento.

2. Supo sufrir sin desordenarse

El segundo tiempo exigió carácter. Haití monopolizó tramos largos de la pelota y empujó con sus delanteros, pero Escocia defendió con orden. Grant Hanley fue clave en ese trabajo: ganó duelos, despejó centros y sostuvo a una defensa que tuvo que jugar muchos minutos bajo presión.

3. Haití falló en la zona decisiva

El equipo de Migné hizo muchas cosas bien: fue intenso, compitió, atacó por bandas y generó peligro. Pero en los últimos metros le faltó calma. Providence, Pierrot e Isidor estuvieron cerca, aunque ninguno pudo transformar el dominio territorial en gol. Esa falta de contundencia terminó siendo determinante.

4. La experiencia escocesa pesó en los momentos límite

Escocia no fue brillante, pero tuvo oficio. Supo cuándo cortar el ritmo, cuándo defender más cerca de su arco y cuándo intentar salir con McGinn, McTominay o Doak. En un debut mundialista, donde los nervios pesan, esa experiencia colectiva fue fundamental.

Cómo respondieron las individualidades

John McGinn: gol, liderazgo y presencia

John McGinn fue el jugador decisivo. No solo por el gol, sino por su lectura para aparecer en zona de definición. El mediocampista de Aston Villa confirmó por qué es uno de los futbolistas más importantes de Escocia: tiene energía, llegada y una enorme capacidad para competir en partidos cerrados.

Su gol tuvo algo de fortuna por el desvío, pero también mucho de oportunismo. Estuvo donde tenía que estar, atacó el rebote y le dio a Escocia un triunfo que puede valer muchísimo en el Grupo C.

Grant Hanley: seguridad en el fondo

Grant Hanley fue uno de los grandes responsables de que Escocia terminara con el arco en cero. El defensor ganó duelos aéreos y también respondió a ras del piso. Fue fuerte en los cruces, sostuvo la línea defensiva y bloqueó remates en momentos sensibles.

En un partido donde Haití cargó mucho por los costados y buscó centros al área, Hanley fue una garantía. No tuvo una actuación vistosa, pero sí determinante.

Jean-Ricner Bellegarde: el mejor de Haití pese al desvío

Jean-Ricner Bellegarde vivió una noche cruel. El gol de Escocia llegó después de un desvío en su cuerpo, pero su actuación fue de las más completas de Haití. Manejó los intentos ofensivos, pidió la pelota, intentó romper líneas y fue uno de los futbolistas con mayor claridad del equipo caribeño.

Su partido refleja bien lo que fue Haití: competitivo, ambicioso y con argumentos futbolísticos, pero castigado por detalles.

Ruben Providence: desequilibrio y peligro constante

Ruben Providence fue uno de los jugadores más interesantes de Haití. Atacó por banda, generó centros peligrosos y estuvo involucrado en varias de las acciones más claras. Le faltó precisión final, pero mostró desparpajo y capacidad para lastimar en el uno contra uno.

Su actuación confirma que puede ser una de las piezas ofensivas más importantes de Haití en lo que resta del Mundial 2026.

Frantzdy Pierrot y Wilson Isidor: cerca del empate

Pierrot tuvo dos situaciones importantes: una tras rebote de Angus Gunn en el primer tiempo y otra con un cabezazo a los 84 minutos. Isidor también estuvo a centímetros de marcar en el complemento. Ambos fueron amenaza, pero no pudieron concretar.

Para Haití, esa falta de eficacia será el punto a corregir de inmediato si quiere competir ante Brasil y Marruecos.

Scott McTominay: el aviso escocés

McTominay no convirtió, pero tuvo una de las primeras jugadas claras del partido con un remate que pegó en el poste. Su presencia física, su llegada desde segunda línea y su recorrido fueron importantes para sostener a Escocia en un partido que no pudo controlar del todo.

Estadísticas y datos relevantes de Escocia vs Haití

Resultado: Haití 0-1 Escocia

Competencia: Mundial 2026

Fecha: Primera jornada del Grupo C

Estadio: Gillette Stadium, área de Boston

Gol: John McGinn, tras desvío en Jean-Ricner Bellegarde

Racha cortada: Escocia volvió a marcar en un Mundial después de 28 años

Último gol anterior de Escocia en Mundiales: 16 de junio de 1998, ante Noruega, en el empate 1-1

Última victoria escocesa en Mundiales: 16 de junio de 1990, 2-1 ante Suecia

Figura de Escocia: John McGinn

Figura defensiva: Grant Hanley

Mejor valor haitiano: Jean-Ricner Bellegarde

Situaciones claras de Haití: Providence, Pierrot e Isidor estuvieron cerca del empate

Tabla del Grupo C: Escocia quedó líder momentáneo tras el empate entre Brasil y Marruecos

Contexto del Grupo C del Mundial 2026

El triunfo de Escocia ante Haití cobra más importancia por el contexto del Grupo C. En una zona compartida con Brasil y Marruecos, sumar de a tres en el debut era prácticamente una obligación para los escoceses si querían alimentar el sueño de pasar por primera vez una fase de grupos mundialista.

El empate entre Brasil y Marruecos aumentó el valor de la victoria escocesa. Con tres puntos, el equipo de Steve Clarke quedó en una posición ideal antes de enfrentar los partidos más exigentes del grupo.

Para Haití, en cambio, la derrota duele porque el partido estuvo al alcance. El seleccionado caribeño llegaba al Mundial con una historia de enorme carga emocional: volvió a la Copa del Mundo después de más de cinco décadas y lo hizo en medio de un contexto social complejo, con un equipo formado entre futbolistas de Europa, Norteamérica y el Caribe.

La presentación fue digna, pero el margen de error en una Copa del Mundo es mínimo. Haití demostró que puede competir, pero ahora necesitará puntos ante rivales de mayor jerarquía.

Análisis del hecho principal: Escocia ganó sin brillar, Haití perdió sin merecer tanto castigo

El 1-0 dejó dos verdades. La primera: Escocia consiguió una victoria histórica, necesaria y emocional. La segunda: Haití

se fue con la sensación de que mereció algo más.

El equipo escocés mostró una cara pragmática. No dominó el partido, no generó una gran cantidad de situaciones y por momentos se vio superado en iniciativa. Pero tuvo lo que tienen los equipos competitivos: aprovechó su oportunidad y defendió la ventaja con determinación.

Haití, por su parte, hizo un partido valiente. Nunca renunció a la búsqueda del empate, atacó con amplitud, ganó metros y puso a Escocia contra su propio arco durante varios pasajes. El problema fue la falta de resolución. En el fútbol de élite, competir bien no alcanza si no se define bien.

Por eso, el resultado puede analizarse desde dos planos. Para Escocia, es el final de un maleficio y el comienzo soñado de su regreso mundialista. Para Haití, es una derrota dolorosa pero también una señal positiva: tiene herramientas para incomodar a cualquiera si mejora la eficacia.

Qué se le viene a Escocia y Haití

Escocia afrontará ahora un escenario de mayor exigencia. El triunfo ante Haití le permite jugar con algo más de margen, pero no le garantiza nada. Marruecos y Brasil representan pruebas mucho más complejas, especialmente por calidad técnica, velocidad y poder ofensivo.

[Brasil rescató un empate ante Marruecos en el Mundial 2026: Vinícius salvó a la Verdeamarela tras el dominio africano](#)

[el mundial se vive en desde la ventana](#)

El equipo de Steve Clarke deberá mejorar con pelota, encontrar más profundidad y evitar quedar demasiado replegado. Si pretende aspirar a la clasificación, necesitará sostener el orden defensivo, pero también animarse más cuando tenga espacios.

Haití, en cambio, deberá transformar las buenas sensaciones en puntos. La actuación dejó argumentos para creer, pero el fixture no perdona. Ante Brasil y Marruecos, los de Migné necesitarán concentración máxima, contundencia y una versión todavía más eficaz de sus delanteros.

Cierre: un triunfo que vale más que tres punto

Escocia derrotó 1-0 a Haití en el Mundial 2026 y rompió una sequía que pesaba como una mochila histórica. El gol de John McGinn no fue solo el tanto de una victoria: fue el grito que el fútbol escocés esperaba desde 1998.

Pero la noche en Boston también dejó una advertencia. Escocia ganó, sí, pero sufrió más de la cuenta. Haití fue competitivo, mereció al menos discutir el empate hasta el final y mostró que su regreso al Mundial no es únicamente una historia emotiva: también puede ser una historia futbolística.

El Grupo C recién empieza, pero el primer golpe ya lo dio Escocia. Ganó con oficio, resistió con carácter y volvió a celebrar en una Copa del Mundo. Para un equipo que llevaba décadas esperando este momento, no es poco. Es muchísimo.